

NO AY SER PADRE SIENDO REY.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey de Polonia.
Rugero, Principe.
Alexandro, Infante.

Federico Duque.
Coscorron.
Roberto.

Cassandra, Duquesa.
Clavela, criada.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, el Duque, el Principe, el Infante, y acompañamiento con memoriales.

Rey. UNA filla me llegad:
la gota me trae sin mí.

Rug. La filla tienes aqui.

Alex. Sientese tu Magestad.

Rey. Para males tan prolixos,
aunque no à los dos iguala,
dos baculos me señala
mi vejez en mis dos hijos.
Bien que impropio se desmiente ap.
entre los dos mi retrato,
pues este tiene de ingrato,
lo que estotro de obediente. Sientase.

Remirle pienso otra vez,
pues será buena ocasion:
hijos, paciencia, estas son
pensiones de la vejez.

Rug. Que el Rey me estorvase así!

Alex. Que aora el Rey me estorvase!

Rug. Que esto fusra!

Alex. Que esto passe!

Rug. Pero saldremos de aqui.

Llega el Duque, y habla al Rey.

Dug. Señor. Rey. Qué decis?

Dug. Mirad,

que han reñido en este instante
el Principe, y el Infante.

Rey. Ya lo sè, Duque, callad.

Dug. Porque remedies, lo digo,
la causa de tantos males.

Rey. Ya os entiendo: memoriales;

Vayan dando memoriales.

no quede nadie conmigo.

Rug. Voyme, pues vengirme espero.

Hace que se va.

Alex. La defenfa es natural. vase.

Dug. Yo cumpli con ser leal. vase.

Rey. Esperad, no os vais, Rugero.

Rug. Ay tal vejez, vive Dios: ap.

que esto consiento! esto escucho!

Qué mandais?

Rey. Yo tengo mucho,
Principe, que hablar con vos.

Rug. Obedeceros intento:

largo ha de ser el sermon. ap.

Rey. Dios temple su condicion: ap.

estadme, Rugero, atento.

Seis años pienso que avrà,
que mi esposa, y madre vuestra,
à ser mejor Cortesana

se partiò à mayor esfera,
dexando à este Reyno triste,
la admiracion mas suspensa,

A

la

No ay ser Padre siendo Rey.

la imaginacion con ojos,
y la emulacion sin lenguas;
y à mi, con ser quien la pierde,
consolado, que es violencia
culpar, siendo oficio fuyo,
à la muerte lo que lleva,
puesto que nos dà de gracia
todo aquello que nos dexa.
Decis que estoy ya muy viejo,
(decis muy bien) y que fuera
razon, que aquesta Corona
pusiera en vuestra cabeza.
Esso ha de salir de mi,
que el gobierno, y la grandeza
no consiste en procurarla,
fino solo en merecerla.
Sabeis à lo que se expone
el que un Imperio gobierna?
No ay cosa bien hecha en èl,
que à los suyos lo parezca.
Si es justo, cruel le llaman;
si es piadoso, le desprecian;
pródigo, si es liberal;
avaro, si se refrena.
Si es pacifico, es cobarde;
dissoluto, si se alegra;
hypocrita, si es modesto;
es facil, si se aconseja.
Pues si la virtud no basta
al que la virtud conserva,
vos, todo entregado al ocio,
al apetito, y torpeza,
mal podreis vivir mal Rey,
si aun ser bueno no aprovecha.
Y como es posible, como,
(si ya el Cielo no lo trueca)
que gobierne tanto Imperio
quien à si no se gobierna?
Yo, pues, aora me quexo,
que vos, rompiendo obediencias,
preceptos atropellando,
al Duque (que me sustenta
la carga de mis cuidados)
con rigor, y con sobervia
le quereis quitar la vida,
porque yo le quiero, y esta,
contra mi bien declarada,
viene à ser precisa ofensa.
El Duque en què os ofendiò,

que con la espada sangrienta
le buscais puertas al alma,
y à vuestras venganzas puerta?
Y aora con vuestro hermano
aveis tenido allà fuera
un enojo: porque os sufre
atropellais su grandeza?
Porque el calla, vos hablais?
Prended el labio à la lengua,
pues èl os dà, mas discreto,
la respuesta sin respuestas.
Noramala para vos,
en las Alarbes Fronteras
gastad essas altiveces,
y de la gola à la greva,
sobre el Andaluz armado
os halle en el campo el Persa.
Con tu hermano! bien por Dios!
y con el Duque! que es fuerza,
que por mi el uno le sufra,
y otro por èl le consienta?
No quereis os dè consejo?
pues sabed, que en mi es fineza,
que aunque ay muchos que aconsejen,
son pocos los que aconsejan.
Bien sè que me aborreceis,
y aunque os diga vuestra ideà,
que del que es aborrecido,
nunca es buena la sentència.
Para ser recto el consejo,
es necessario que sea,
nò de aquel que yo quisiere,
fino de aquel que me quiera.
Vos injuriais los humildes;
pues temed con todas veras
mas hacer ofensa al pobre,
que hacer al señor afrenta.
Porque el señor, quando mucho,
si se llama à la defenfa,
ò con la espada se incita,
ò con el plomo se venga;
pero el pobre con el llanto.
Mirad, pues, la diferencia
que ay entre el llanto, y la espada,
que el rico una vez se venga,
y el pobre se està vengando
todo el tiempo que se quexa.
A las letras os negais,
y puesto que es evidencia,

que buena ciencia sin sangre,
 ò se obfurece, ò se afea,
 tambien à una buena sangre
 es menester buena ciencia.
 Nunca al que os pide le dais,
 pues aunque no lo merezca,
 ya merece lo que os pide,
 siquiera por lo que os ruega;
 porque no ay cosa mas cara,
 que la que cuesta verguenza.
 En estas calles, y plazas,
 siempre que la Aurora argenta
 quanto ha de dorar con rayos
 el Padre de las Estrellas,
 se hallan muertas mil personas,
 y la desdicha es aquesta,
 que es tal vuestra mala fama,
 que aunque el vulgo las cometa,
 dice, hecho una lengua todo,
 que teneis la culpa dellas.
 De fuerte, que vos, Rugero,
 quando me llamo à clemencias,
 os provocais a rigores,
 si os mostró amor, vos sobervia.
 Si doy premio à mis vassallos,
 castigais al que se premia;
 avaro sois, si yo doy;
 libre, si os suelto la rienda;
 si os detengo, os incitais;
 los consejos os molestan,
 los avisos os perturbán,
 los rigores os desvelan,
 las venganzas os incitan,
 la crueldad os atropella;
 sois mal quisto con los vuestros,
 y no ay vassallo que os quiera.
 Y tal vez puede mentir
 una lengua, y otra lengua;
 pero todas no es posible,
 pues el Pueblo, es evidencia,
 que habla por lengua de Dios,
 y es imposible que mienta.
 Governad vuestras acciones,
 para que Polonia vea,
 que os reducis à vos mismo,
 y que oy de nuevo se trueca
 vuestro rigor en piedad,
 y sois, con acciones nuevas,
 comedido en las palabras,

justiciero en las sentencias,
 piadoso en la execucion,
 disimulado en la ofensa,
 advertido en los peligros,
 y firme en las resistencias.
 Si esto hicieredes, Rugero,
 mi Corona, mi grandeza,
 quanto aquesta espada rige,
 quanto estas canas gobiernan,
 ferà vuestro desde luego;
 pero si no se reserva,
 ni un hermano, que os obliga,
 ni un valido, que os respeta,
 ni un Pueblo, que os obedece,
 ni un Padre, que os amonesta:
 si soy Padre, serè Rey,
 porque en tan graves materias,
 quien no premia, no es prudente,
 ni el que no castiga, reyna.

Rug. Ya que en qualquiera ocasion
 quanto imagino os molesta,
 oy me aveis debido en esta
 el cuidado, y la atencion.
 Y aunque llegue à merecer
 con vos nombre de importuno,
 à estos cargos uno à uno
 os tengo de responder.

Rey. Quando ayrado, y ofendido
 me hallo de vuestro rigor,
 perderè eu ser vencedor,
 y ganarè en ser vencido.
 Ol plegue el Cielo, que aqui,
 Rugero, me convenzais.

Rug. Si harè, si amento me estais.

Rey. Pues prosseguid.

Rug. Digo asì:

Quando al despedirse triste
 el Estio rigoroso,
 con voces de llamas muertas
 iba llamando al Otoño:

Quando à castigar las flores,
 examinando los tocos,
 salio Juez de residencia
 severamente el Agosto:

Quando el dorado Septiembre,
 de los esquilmos dichosos,
 puntales pone à los Cielos
 de granos de fruto en oro.

Entonces, con mis Monteros,

No ay ser Padre siendo Rey.

medi al monte los contornos,
ya conquistando los fauces,
ya averiguando los pobos,
quando viendo que no hallamos
aquel animal cerdoso,
que hace alfanges los colmillos,
para destroncar los chopos:
ni hallando entre tanto monte
al venado, que ganchofo,
coronista de su vida,
se la escribe en sus dos troncos.
Nos apeamos los tres,
y en la margen de un arroyo,
que por no tener con quien,
murmura consigo propio;
haciendo alfombras de flores,
nos descansò lo frondoso,
elevò lo cristalino,
y suspendiò lo sonoro.
Al descanso ya entregados,
viendonos tristes, y solos,
tratamos de murmurar,
que este es el manjar del ocio.
Governamos tus Estados,
disposimos sentenciosos,
culpamos à unos Ministros,
diferenciamos à otros:
materia, que tantos tocan,
y que la entienden tan pocos.
Y à murmurar destinados,
yo, mas entonces que todos,
à tu fama me adelanto,
y à tu impiedad me provoco.
Como (les dixè) mi padre
no sacude de los hombros
el peso de esta Corona,
flaco Atlante à tanto globo?
Piensa por ventura, piensa
mi padre, que por ser mozo
no sabrè regir el Cetro?
Quando à los alfanges corbos
pusò freno aqueste azero,
y del fronterizo Moro
mas cabezas diò à la Parca,
que flores agosta el Noto?
Ya la politica he visto,
ya tengo previsto el modo
de saber regirse un Rey,
no es difícil, pues con solo

ser afable de ordinario;
ser à veces rigoroso,
con no ser todo de nadie,
y ser à un tiempo de todos,
ser remiso en los castigos,
no ser tardo en los negocios,
con pedir consejo à muchos,
y determinar con pocos:
al sobereio combatir
con valor, y sin enojo,
con oír quanto le digan,
cauto, afable, y rezeloso,
(que Principe que no escucha,
no puede vivir dichoso)
con tener buenos Ministros,
(que en esta parte es el todo)
ni subir à unos de presto,
ni baxar de presto à otros,
serà un Principe perfecto,
liberal, sabio, y dichoso;
si esto es lo que te dixerón,
ni lo niego, ni lo borro.
Ya he satisfecho esta parte,
y de camino supongo,
que entiendo aquesta materia:
mas bolviendo à los enojos
de tu Privado, y mi hermano,
ambos tan tuyos en todo,
que el Duque en tu Estado reyna,
quanto mi hermano en tus ojos.
Digo, que al Duque aborrezco,
porque lisongero, y loco,
cauteloso, y atrevido
en mi agravio, y en su abono;
contigo me ha descompuesto:
èl te cuenta si me enojo;
quando soy cruel, te avisa;
calla, quando soy piadoso;
si galantèo, lo sabes;
no dissimula, si rondo;
dicete si vengo tarde,
callate si me recojo,
conquista lo que conquisto,
pretende lo que enamoro,
Y en quanto à mi hermano, digo,
que por los Cielos hermosos,
por cuyos tropicos bellos
discurrè el ardiente Apolo,
que he de tomar la venganza

de su vil pecho alevoso,
 si ya en mí, como en su sangre,
 la satisfacción no cobro.
 Bueno es, que yo con el Duque,
 ò me incite escandaloso,
 ò imprudente me atropelle
 à decirle mis ahogos,
 y vuelva por èl mi hermano
 en esta quadra, y no solo
 à la defensa se incite,
 sino que barbaro, y loco
 contra mí el acero empuñe,
 ò ya repartido en trozos,
 desafido de su esfera,
 baxe esse encendido Globo
 à desvanecerme en llamas,
 ò calificarme en polvo.
 Si antes que la Aurora borde
 de luz, y esplendor los Polos,
 con hilos de aljofar este,
 y essotro con hebras de oro,
 no he de tomar la venganza,
 que debo à mi honor heroico.
 Contra mí empuñar la espada?
 como (ò Cielos!) rayos, como,
 ni vosotros me vengais,
 ni me socorreis vosotros?
 En fin, tu tienes la culpa,
 tu, señor, de que animoso
 me incite mi hermano mismo,
 me ofenda un vasallo impropio.
 De oy mas, guardese Polonia,
 y mi hermano de tu Solio,
 de tu Palacio Real
 no mueva los pies medrosos,
 que de sus venas mi azero
 ha de sacar valeroso,
 hasta apagar esta ira,
 sangre defatada en golfos.
 Rayo he ser desgajado
 de esse primir promontorio,
 que se desvanece en lanzas,
 si no se defata en copos.
 Y pues no te ablandan ruegos,
 ni te obligan mis follozos,
 ni mi razón te apacigua,
 no à quien me incite perdono,
 ni à quien me obligue consiento,
 ni à quien me aplaudiere abono,

siendo aspid, veneno, ira,
 furia, pena, rabia, asombro,
 prodigio, cometa, rayo,
 erna, incendio, bolcàn, monstruo,
 vibora, ponzoña, fiera,
 venganza, injurias, enojo,
 que si en todo estoy culpado,
 mas dicha es, serà mas logro,
 que si he de llevar la pena
 de los delitos de todos,
 solo exercite la culpa
 quien ha de pagarla solo.

Rey. En tanta resolución,
 oy, que su error no mitigo,
 què harè? si aquí le castigo,
 irritó su indignación.
 Quando intentè reducirle,
 amonestarle, ò moverle,
 ni ha bastado reprehenderle,
 ni me ha bastado reñirle.
 Reducirle, es incitarle;
 obligarle, es ofenderle;
 querer ganarle, es perderle;
 y no reñirle, es dexarle.
 Valgame Dios! què he de hacer?
 Rugero, tienes razon:
 así atajo su pasión,
 de esta manera ha de ser.

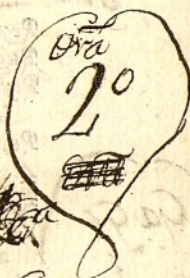
Dame los brazos. Rug. Señor:--
 Rey. Llegate, Rugero, à mí,
 que bien conozco de tí,
 con tu obediencia tu amor.

Quien creerà:-- llega, Rugero.
 Abrazale el Rey, y no le mira Rugero.
 Rug. Sus lisonjas adivino. ap.

Rey. Que abrazo al que no me inclino, ap.
 por conservar al que quiero!

Rug. A mí el Rey me muestra amor! ap.

Rey. Puesto que me hallè corrido,
 siendo el que me aveis vencido,
 vengo à ser el vencedor.
 Oy en vos mi edad reposa;
 aun no me quereis mirar?
 No puede disimular
 su condición rigorosa. ap.
 Los dos uno hemos de ser,
 pues tanto amor os abona,
 vuestra serà esta Corona,
 como vuestro mi poder,



uno p. p. a
 quitar la
 silla del
 tablado

No ay ser Padre siendo Rey.

Rug. Guardete el Cielo, que aquí
serè hechura de tu mano.

Orn

Sale Alexandro.

Rey. Quien ha entrado aqui?

Rug. Mi hermano. Alex. Yo soy.

Rey. Què quereis aqui?

idos. Alex. Quiero hablar con vos.

Rey. Salte, Alexandro, allà fuera.

Alex. Solo que me oygais quisiera.

Rey. Me replicaís? Vive Dios,
que si palabra me hablais:-
ay hijo del alma mia!

ap.

Alex. Deciros solo queria:-
mas voyme. Rey. Tened, no os vais.

Sin causa le estoy riendo,

y crece en mi la congoja,

que agasajo al que me enoja,

y al que he de estimar ofendo.

Alex. Mi hermano se ha declarado,
quando èl es quien me ha ofendido.

Rey. En fin, que vos atrevido,
con vuestro hermano indignado:-

Rug. Yo arrojado, yo cruel,
de todo la causa he sido.

Rey. Pues sois vos el ofendido,
y estais bolviendo por èl?

Alex. No soy quien diò la ocasion.

Rey. Què humildad la fuya iguala! ap.
No repliqueis, noramala,
llegad, pedidle perdon.

Alex. Mirad, señor:- esto espero!

Rug. Que esto aguardo! voto à Dios.

Rey. Pedidle los brazos vos,
y dafelos vos, Rugero.

Alex. Para tan prolixos daños,
con mas penosa pension,
me dà el Cielo la razon, ap.

y me la quitan los años.

Mas si es fuerza que ha de ser,

yo llevo, y perdon le pido,

y sufra el que no ha nacido,
quando èl quisiera nacer.

Para evitar tus enojos,

quisiera en esta ocasion,

que acudiera el corazon

con lagrimas en los ojos.

Corrido, y avergonzado

tus brazos, hermano, pido,

no por averte ofendido,

si por averte enojado:

que intento, quando me arrojo

para evitate esta furia,

quedarme yo con la injuria,

porque olvidés el enojo.

Rug. Quien creerà, que me he alegrado,

que el Rey mi padre advertido, ap.

mi colera aya impedido,

y mi enojo reportado?

Pues tanto à querer se arroja ap.

à mi hermano mi valor,

que le tengo mas amor,

tanto, quanto mas me enoja;

y si al riesgo me arrojaba,

u à castigar su osadía,

porque lo dixè lo hacia,

y no porque lo intentaba.

Alex. No me abrazas? cruel estàs.

Rey. Aun no se buelve à mirarle.

Rug. Que estè deseando abrazarle,

y valga conmigo mas

mi condicion, que mi amor!

qual serà, pues, lo que espero,

si aun lo que quiero no quiero?

Rey. Gran crueldad! Alex. Gran rigor!

Què, mi amor no te reporta?

Rey. No se ha de quedar así.

Rug. Mas si le amo para mi, ap.

para los demàs, què importa?

Vete, Alexandro, con Dios,

digo que estàs perdonado.

Rey. Rugero, lo que he mandado

es, que os abraceis los dos:

acaba ya. Rug. Harèlo así.

Alex. Obligado me teneis. Abrazale.

Rug. Para què me agradeceis

lo que no hago yo por mi?

Rey. Hijo, vete à recoger.

Alex. Voyme: què cruel, y ayrado! ap.

Rey. Aun no estoy asegurado,

mas yo sè lo que he de hacer.

Dios te eche su bendicion.

Alex. Algo rezeloso estoy.

Rey. A vos, Alexandro, os doy

vuestro quarto por prision,

no salgais del, y mirad,

que con vos me enojarè.

Alex. Digo que obedecèrè;

mas mire tu Magestad:-

Rey.

Gago

Con luzer

y a

fa

y a

Rey. No ay que mirar. **Alex.** Què severo!
 ha, quien decirle pudiera:-
Rey. Alexandro, no os vais fuera;
 no falgais fuera, Rugero.
Alex. El alma llevo dudosa.
Rug. Soy vuestro. **Alex.** Vuestro es mi sèr.
Rey. A Alexandro he de ir à vèr.
Alex. Yo he de ir à vèr à mi esposa.
Vanse, y sale Coscorrón, y Clavela con luces.
Cosc. Pon, Clavela, en el bufete
 las luces. **Clav.** Así lo hago.
Cosc. Eres criada? **Clav.** Si foy.
Cosc. Yò tambien no foy criado?
Clav. Entrambos de un dueño somos.
Cosc. Tenemos lenguas entrambos?
Clav. Si. **Cosc.** Pues vâ de murmurar,
 porque siempre me he preciado
 de cumplir con los preceptos
 del oficio con que trato.
Clav. La lengua me hace murmur,
 y tengo aqui rebalsados
 chismes de quatro semanas.
Cosc. Yo nunca los guardo tanto,
 porque aun no los he sabido
 quando ya los he gastado.
Clav. En efecto, Coscorrón,
 servimos los dos:- **Cosc.** Al caso.
Clav. A Casandra la Duquesa?
Cosc. Yo à la Iglesia la acompaño,
 que nò en todas las Comedias
 he de servir de lacayo.
Clav. Yò la sirvo de doncella,
 y estando en tan baxo estado,
 no me sirvo à mi de nada.
Cosc. Al caso, Clavela. **Clav.** Al caso.
 Como digo de mi chisme,
 ya conoces à Alexandro
 el Infante, y el querido
 del Rey su padre, el hermano
 de Rugero. **Cosc.** Si conozco,
 pues todas las noches le hallo
 tan de esquina en esta calle,
 que no sè si me he llegado
 alguna vez à orinarle.
Clav. Coscorrón, al caso. **Cosc.** Al caso.
Clav. Digo, pues, que cierta noche,
 yo vengo, tomo; y què hago?
 hagome un poco dormida,
 mi ama estaba rezando;

llegòse à mirar si duermo,
 ronco un poco, un poco aguardo
 suelta entonces los chapines,
 echa en la manga el rosario,
 y yo, por vèr lo que passa,
 hago como que me rasco,
 y por entre dedo, y dedo
 voy mirando, y mas mirando;
 y ella pasito, y quedito
 abriò una puerta, y con falsos
 ademanes se colò
 el susodicho Alexandro.
 Estamos solos? la dixo;
 sì, esposo, solos estamos,
 le respondiò mi sehora,
 y entraronse passo à passo.
Cosc. Aquí no ay que proseguir,
 supuesto que se han entrado.
Clav. Pues oye aora otro cuento.
Cosc. Juro à Dios, que estoy rabiando
 por murmurar otro poco:
 dexame llegar al plato,
 y puesto que ay para todos,
 cenemos, Clavela, entrambos.
 Al Principe ya conoces,
 à Rugero, aquel hermano
 de esse Alexandro que has dicho;
 pues sabe, que enamorado
 està tambien de mi ama.
Clav. De veras? **Cosc.** Verdades hablo.
Clav. Mi sehora. **Cosc.** Yo naci Dent. ruido.
 murmurador desgraciado,
 pues me han reducido al cuerpo
 lo que iba ya vomitando.
Ya Sale Cas. **Cosc.** Clavela? **Clav.** Señora mia?
Cosc. Què haceis tan solos entrambos?
Cosc. Hemos urdido una tela,
 un vestido hemos cortado,
 hase aforrado en lo mismo,
 y ya se estaba acabando,
 porque yo le abotonaba,
 y esta le estaba ojalandò.
Cas. Idos los dos allà fuera.
Cosc. Vèn, Clavela.
Clav. A donde vamos?
Cosc. A empezar à murmurar.
Clav. No puedo ya. **Cosc.** Por S. Pablo,
 que me has de escuchar, Clavela,
 o que de hacer lo contrario,

20
ya
LZ.

No ay ser Padre siendo Rey.

te has de bolver à llevar
todo quanto has murmurado. *vanse.*

Caf. Supuesto que ya se han ido,
la puerta del jardin abro,
pues vi desde effotra rexa,
que ya mi esposo ha llegado
con la llave del postigo.

Ya
Sal. Alexandro muy triste, sin mirarla.

Dueño, señor, Alexandro,
esposo:- *Alex.* Tente, Calandra.

Caf. Llegá, Infante, y en mis brazos:-

Alex. Cierra, cierra esse postigo.

Caf. Ya, señor, està cerrado, *Cierra.*
dame los brazos aora.

Alex. Dexame. *Caf.* Pues què embarazo,

què enojo, què suspension

de ti te enagena tanto,

que ni te vès en mis ojos,

ni descansas en mis brazos?

Apenas ayer (ay Dios!)

nuestras dos almas juntamos

al tálamo de Hymenèo:

apenas con amor casto

te di la mano de esposa,

y oy à mis ojos trocado,

vàs reduciendo en despegos

los que ayer fueron alhagos?

Pesate de fer mi esposo?

dilo, Alexandro, habla claro;

pero esto no puede fer,

pues quando (ay desdichas!) quando

sucedá por muger propia,

que debieras he pensado,

ya que à aborrecer me llegues,

siquiera disimularlo,

pues esto es de Cavalleros,

y lo demàs de hombres baxos.

Si es porque Infante naciste,

si no te excedo, te igualo,

que el Sol, Planeta mayor,

lo està rubricando à rayos.

Mi padre fue el Duque Urbino,

y en el Sarraceno campo,

por la defensa del tuyo,

tantos triunfos diò à su brazo,

que cansada ya la muerte

de llevar tantos Paganos,

matò à mi padre de oficio,

diciendo al campo contrario,

si à este dexo que os dè muerte,
no he de entenderme con tantos.

Temes, di, que el Rey tu padre
alcance que te has casado?

Solo los dos lo sabemos,

y el Duque, à quien has fiado
el alma deste secreto.

No te rezeles, que quando

tu padre llegue à saberlo,

podrà, cruel, y arrojado,

castigarte inobediente,

mas no culparte indignado.

No me miras? no me mates:

no te debe mi agasajo

siquiera que me respondas?

Cuenta, cuenta tus cuidados;

que si son muchos, señor,

mejor te ha de fer contarlos,

porque se gastan las penas

entre la lengua, y el labio:

acaba por Dios, esposo.

Alex. Calandra, si no he contado

de mis rezelos la causa,

es porque son tan estraños,

que no tengo otro consuelo,

sino el que en decirlos hallo;

y si los digo, es muy cierto,

que he de empezar à llorarlos.

Pero aora con pensar,

que he de tener aquel rato

de consuelo en referirlos,

con mas paciencia los passo;

pero en passando el consuelo,

ninguna templanza aguardo,

pues morirè de sentirlos,

ya que viva de contarlos.

Caf. Pues repartelos conmigo,

yo los llorarè escuchados,

tu à mi me consolaràs,

por ver que los voy llorando;

y cumplirèmos à un tiempo

con los males en llorarlos,

con el amor en decirlos,

y así hallarèmos entrambos

el consuelo en la desdicha,

y la templanza en el llanto.

Alex. Allà voy à enterrecerte.

Caf. Cuentalos presto, Alexandro;

que no avràs menester mucho,

que

que ya se están affomando
à mis ojos mis suspiros;
en lagrimas congelados,
que las lagrimas son penas,
que por el alma buscaron
la lengua que las pronuncie,
y aviendo la boca errado,
resolvieron en aljofar
quanto fuego congelaron.

Alex. Digote, pues, que esta noche,
apenas del lecho caíste,
y de tu amor me aparté,
sin sentirme tus criados,
quando à cumplir con mi padre
buelvo, Casandra, à Palacio.
Segunda vez me desnudo,
à otro tálamo me llamo,
duermo, y sueño, que herido
del azero de mi hermano,
anegaba mis suspiros
entre mi sangre, y mi llanto.
Soñando la espada empuño,
y dormido me levanto,
despierto, y no desperté,
pues con estàr levantado,
fue tanta la aprehension
de aquel confuso letargo,
que con verme en pie, y despierto,
dudé por muy grande rato
si era sueño el verme libre,
ò era verdad lo soñado:
vestime, salgo à la sala,
busco à Rugero:-- llaman?

Cas. Si, esposo. *Alex.* Quien podrá ser,
que sin llave se aya entrado
hasta el jardin? *Cas.* Serà el Duque,
à quien una llave he dado
para que entre à qualquier hora.

Alex. Pues abrele. *Cas.* Ya le abro.

Sale el Duq. Infante, Duquesa hermosa:--

Alex. Federico, què cuidados:--

Cas. Què desdichas:-- *Alex.* Què sucesos:--

Cas. Què fortuna:-- *Alex.* Què fracaso:--

Duq. Escusad el preguntarme,
puesto que ya me adelanto,
y escuchad à lo que vengo.

Alex. Prosigue, ya te escuchamos.

Duq. Ya te acuerdas, q el Principe Rugero
tu hermano, vengativo, cruel, y fiero,
esta mañana se enojò conmigo,

y tu, como mi amigo,
te pusiste à mi lado:
y que Rugero el Principe enojado,
tù leal, y piadoso, y el severo,
quiso indignar la mano, y tu el azero.
Que el Rey salìo à este punto,
y el quedò mas ayrado, y tu difunto:
Que porque diste causa à tal exceso,
dentro en tu quarto te mandò estàr preso.
Tambien lo supe yo, pues no te espante,
que en caso semejante,
quando atenciones à mi voz conquistò,
te refiera otra vez lo que tu has visto,
que para referir penas tan fieras,
es preciso acordarte las primeras.
Apenas con el alma rezelosa
esta noche veniste à ver tu esposa,
quando en Palacio, de tu amor llevados,
Señores, Oficiales, y criados,
en la antefala juntos,
verdaderos retratos, ò trasfuntos
de amistad, y confianza,
cada qual por su enojo se abalanza,
à abonar tu lealtad, culpar tu hermano,
llamandote obediente, y à tel tyrano.
Quando al lance primero,
los parciales, y amigos de Rugero,
queriendo à su Señor mostrarle fieles,
aunque pocos, por suyos muy crueles,
sin aguardar razones, por cascadas,
remiten la venganza à las espadas.
Llega Rugero, y fiero, y arrojado
los divide cruel, y denodado;
y al que del otro azero le apartaba,
mas presto entre su sangre rebolcaba;
tanto, que el que se hallò con mejor suerte,
se apartò de una, y daba en otra muerte.
Sale tu padre, y todos en efeto
huyeron de temor, ù de respeto:
entra à buscarte donde estabas preso,
siente la inobediencia, y el exceso;
y mandando, que todos te buscasen,
y puesto que te hallasen,
à una torre te lleven al momento,
quizà por dàr al Principe escarmiento,
ò porque la prision has quebrantado,
ò porque piensa el Rey, que has provocado
à tus amigos, y por esso huiste.
Aqui, señor, en ti tu honor consiste,
y aun lo mas que tu credito interesa,

No ay ser Padre siendo Rey.

si estimas à tu esposa la Duquesa:
huye del Rey la ira, pues infiero,
que por mostrar que es recto, y justiciero,
ha de estrenar en ti el primer castigo.
Tu vassallo soy siempre, y soy tu amigo,
cuerdo eres, recto el Rey; tu, pues, infiere,
que se castiga mas lo que se quiere:
huye aquesta prision, que en esta parte
ha de querer el Rey assegurar, y
y tenerte guardado,
si el Principe contigo està indignado.
Un cavallo te traygo hijo del viento,
poca esfera à su curso un elemento,
que pueda trasladarte antes del dia
à Belflor, Villa mia.
Tu amigo soy, y no soy lisongero,
quierote amigo, aunque Señor te quiero;
y si no te parece que he acertado,
en tu defensa siempre, y à tu lado,
como debo, arrojado, è impaciente,
ya cuerdo, ya advertido, ya prudente,
he de ser siempre quien te ayude en guerra,
quien te acompañe en mar, imite en tierra.

Casandra el lienzo en los ojos.
Alex. Mucho debo à mi valor,
pues en ocasion igual,
siendo mayor este mal,
aun le esperaba mayor.
O pena! templa el rigor
con que mi fuerte atropellas,
si ya viendo estas querellas,
no sollicitas durar
para poderte alabar,
que te lloran las estrellas.

Cas. No juzgues inadvertido,
que porque el lienzo he llegado,
mis lagrimas he enjugado,
que antes las he detenido:
tanto estimas mi cuidado?

Alex. Tuyo, Casandra, es mi ser.

Cas. Esto es saberle vencer:
Rugero no està indignado?

Alex. Así del Duque lo oí.

Cas. Quebrantaste la prision?

Alex. Por verte fue la ocasion.

Cas. Yo tengo la culpa? *Alex.* Si.

Cas. Pues aunque mi amor me llama
à impedirte esta partida,
à ti te vale la vida,
y à mi me importa la fama.

Alex. Pues yo he de ausentarme? *Cas.* Si.

Alex. Ay vida mas afligida!

de què me sirve la vida,

si he de apartarla de ti?

Cas. Si me pretende Rugero,

fin mi esposo, què he de hacer?

Dug. Bien te puedes resolver,

huye el enojo primero.

Alex. Pues ya obedezco à los dos.

Dug. Presto, señor, bolveràs,

y de tu amor gozaràs.

Alex. Quedate, esposa, con Dios.

Cas. Què te vàs? ay infelice!

Alex. No irè sin lograr tus brazos.

Cas. Toma, y en eternos lazos

el amor nos eternize.

Alex. Ven, Duque. *Dug.* Vamos, señor,

que allí un cavallo te espera.

Alex. Ay mas mal? *Cas.* Pena mas fiera?

Alex. Mas tormento? *Cas.* Mas dolor?

Alex. Nieve soy. *Cas.* Toda soy yelo.

Alex. Què sobrefaltos! *Cas.* Què enojos!

buelvate el Cielo à mis ojos.

Alex. Buelvame el Cielo à tu cielo.

JORNADA SEGUNDA.
Silla p.^a empezar

Salen Rugero, y Roberto.

Rug. Yo le tengo de matar,

no me repliques, Roberto.

Rob. Al Duque? por què ocasion?

à Federico? *Rug.* Si, necio,

à Federico, y à quantos

me ofendieren. *Rob.* No sabrèmos

la ocasion de tal enfado?

Rug. Pues no basta amor, y zelos?

Rob. Tu amor? tu zelos? de quando

acà te has hecho travieso?

Rug. No sabes què el Duque:

que tras èl bebes los vientos

por cazarle. *Rug.* Ignoras la causa?

Rob. Si no me la dices, creo,

que no la sè. *Rug.* Pues escucha.

Rob. A un escucha, el di està à pelo.

Rug. Un dia (cuya estacion

brillaba con mas esfuèrzo,

ardiente de luz de rayos,

flamante del Sol à incendios,

tanto, que aun no se oponia

el mayor recato al riesgo

de mi inclinacion instado, fin èl, y con èl à un tiempo, ni rendido à los rigores, ni à los alivios expuesto, discurrì el monte, corrió y sus cumbres, volò sus centros, rompì sus dificultades, atropellè sus despeños, y en fin, logré à mis impulsos y lo fatal de sus afectos, en un espín, que valiente (prevenido el ardimiento, y ya en navajas de marfil, ó ya en punzones del acero) me desafia, y presenta la batalla cuerpo à cuerpo. Lleguè el acicate al bruto, previne ajustado el freno, y esperole tan dichoso, que se consigue à su centro, por la punta del venablo, maridages de su pecho, dando en puertas de carmin colorido humor, à excessos tales, que las esmeraldas de un instante à otro se vicion, ó transformados rubies, ó claveles verdinegros. Sintió la fiera la herida, temió repetido el hierro, y huyendo el amago (que aunque tarde al escarmiento su intento apela) en favores agonizado del miedo, ansioso, y sediento en iras, furioso, y rabiando en ecos, animado torvellino, por sagrado, ó refrigerio toma el cristal de un arroyo, que à sus penas lifongero, ni es de sus penas alivio, ni es de sus daños remedio. Sigole yo, y èl se arroja à naufragar del empeño, que en beberle los cristales solicita, si bien ciego en su ambicion, no repara ufuras, que paga el precio de lo que bebe, pues lleva ya en corales mas aumento.

la corriente, y èl se busca entre turbados bostezos, bascosos rumbos, que ganaron las ruinas en su aliento. Atendile, y conocidos, flogados los extremos, diò señas de que en la muerte tomaron sus ansias puerto. Desmontème del cavallo, porque pudiesen en lo ameno de un verde prado (à quien robles copados, quanto sobervios, texen pavellon altivo) moderar en mi fosiiego ardores, que al ayre alegra, llamas, que avaricia el Cielo; pero apenas (ò que bien las introduzco tan presto) pues aun no bien en la arena estampo el pie, quando veo lleno de gustos, disgustos, tan de penas tantas llenos, que apetezco como vida lo que es muerte, que apetezco. En fin, yo vi muchas plantas, que indicaron de lo impresso no ser femeniles, y ya, medidas por mis afectos, miro la miro una tan pequeña, que aun no era, y que era advietto donosa con tal hechizo, ayrosa con tal asseo, que pareció se jactaba à hermosuras de su dueño. Por el rastro de las otras esta sigo, tan atento, que si la pierdo tal vez, me confundo, y desespero con ver, que al mayor cuidado mi mayor cuidado pierdo, hasta que de nuevo vivo, porque la encuentro de nuevo. Oí à muy poca distancia hablar, y con el silencio mio, sin musicas hallo frenicos los conceptos de mi idèa; y aplicada la vista, y atencion à un tiempo, grango en las experiencias las dichas, que aun no me creo.

De una zarza, zelosia
me diò la ocasion, y puesto
detràs, vi que entre Ninfas
lidiaba una Diosa Venus,
en el melindre recatos,
que despoja: (ò què mal hecho
es, que busque la hermosura,
ansiosa de lucimientos,
perfeccion, que no le falta
entre aliños estrangeros,
que ocultan el sèr à quanto
se esmerò de propios medios)
Pintarte deseò mucho
su desnudez, mas no acierto,
(aunque se ganò en el alma
tanta belleza) supuesto,
que no he de delinearla;
y si es temor, ò respeto,
diganlo las ansias, que
recatan à mi desseo.
Pero si medio no admite
achaque tan sin remedio,
aliviela el ponderarte,
que todos quantos portentos,
faccion, ò naturaleza,
son alumnos, son bosquejos
de esta hermosura, pues es
el original primero
en que estudiò su pincel
las líneas de sus aciertos.
Entrò apriesa en los cristales
el cristalino compuesto
desta beldad; y gustosos
con el huésped en extremo,
alborotan sus Driades
encarrujados obsequios,
si bien con admiraciones,
porque defectos opuestos
se unieron en fuego, y nieve,
luz de nieve, agua de fuego.
No has reparado, que quando
à vista del Sol ponemos
un cristal, hieren sus rayos
tan vehementes, tan violentos,
que hallando dèbil materia
de la otra parte, està cierto
el incendio que la abrasa;
siendo el cristal que està en medio
eficaz medio, en que estriva
la introducion del incendio?

Pues asì allì fue preciso,
harto te he dicho con esto,
que hubo Sol, y muy brillante,
que hubo cristal, y muy denso,
y que hubo dèbil materia,
que fui yo, con que padezco,
como que en ondas me abraço,
como que en rayos me anego,
y como que siento, aunque
no sè sentir lo que siento.
Salì del golfo à la orilla,
y viòse otra vez de nuevo
(en el instante posible)
sin artificios lo honesto
del original, que tanto
me inquieta animado objeto.
Entre olandas (las confortes
cuidadosas) admitieron
sus candores; y formando
nubes, de embozos traviesos,
tal vez me dexan sin luz
del todo, y tal vez pudieron
del descuido noticiarme
efcafamente unos zelos,
que avivaron mi esperanza
de mas luces, que vi à un tiempo.
Vistieronla, siendo iguales
el recato, y el respeto,
y al adornar las columnas
(atlantes de tanto cielo)
con nieve, y carmin, aplican
las dos basas en dos negros
juguetes de cordoban,
no bien vistos por pequeños,
bien parecidos por justos,
y mal mirados, pues dieron,
contra su dueño en la arena,
los cuidados de mi pecho.
A la voz sutil de un pito,
(que quisieron hasta en esto,
salteadores de las almas,
que lo diga este instrumento)
se les llegó una carroza,
tan del Sol, que mis afectos
lo creyeron por dudarlo,
pues en un instante vieron,
que ocupada de las quatro,
partiò rayo tan ligero,
si no exalacion volante,
que la perdì en un momento.

Yo

Yo es
quede
no bi
si con
y bol
aun f
subi
no se
me
la vi
de la
para
centr
y de
sol d
Feder
solic
apena
de m
con
Dest
con
ni vi
ni de
pués
por
y le
mi p
cont
pier
Esta
este
este
este
estas
estos
y pu
el a
ò m
ò r
Rob. T
que
mas
tant
que
fola
Es
bien
y a
ren

Yo entonces fuera de mi
quedè, entre turbado, y ciego,
no bien quisto con mis dichas,
si con mis males bien puesto;
y bolviendo à mi cavallo,
aun sin bolver à mi acuerdo,
subì, y buscando el destino,
no sè si en alas del viento,
me restituyó la vista
la vista de los reflexos
de la carroza, que no
para hasta el zafir eterno,
centro de Casandra hermosa,
y de la Duquesa centro,
sol de Ursino, à quien el Duque
Federico, en galanteos
solicita, porque yo
apenas entrè al manejo
de mi amor, quando entrè à penas
con tan declarados zelos.
Esta causa indiferente,
con mis discursos embuelto,
ni vivo de la esperanza,
ni desesperado muero;
pues si ofendiò del Duque
por una parte me advierto,
y le mato, està por otra
mi padre siempre severo
contra mi; y si dexo al Duque,
pierdo à Casandra, y me pierdo.
Esta es la vida que passo,
este el disgusto que tengo,
este el amor que idolatro,
este el daño à que me venzo,
estas las ansias que sufro,
estos los zelos que siento;
y pues à enemigos tantos
el abance està sin riesgo,
ò muera yo en estos males,
ò tenga vida sin ellos.

Rob. Tan atento me has tenido,
que te he escuchado en efecto;
mas dime, por què aborreces
tanto à tu hermano, supuesto,
que es el Duque Federico
solo quien te dà los zelos?
Es Alexandro tu hermano
bien quisto, afable, y modesto,
y avrá ocho dias, que tu
reniste ayrado, y sobervio

con èl dentro de Palacio,
y el Rey tu padre le ha preso;
temiendo tu condicion:

pues què tiene que ver esto,
para que en este dè el rayo,
siendo contra el Duque el trueno?

Rug. Dexame, loco, que en ti
està incapaz el consuelo.

Rob. Si soy loco, mira quien
podrà ser contigo cuerdo?

Sale Colcorron.

Cosc. Ya le di el papel al Rey,
y à casa otra vez me buelvo.

Rug. Quien es? **Cosc.** Rugerò es, y yo,
vive Christo, que le temo,

y no hago mal: ego sum.

Rug. Quien es? **Cosc.** Un indigno escudero
de la Duquesa Casandra.

Rug. De donde venis? **Cosc.** Yo vengo
de donde tu Alteza mande.

Rug. Vete allà fuera, Roberto.

Cosc. Què querrà conmigo à solas?

Rug. Colcorron, à solas quiero
preguntar: **Cosc.** Ya me animo.

Rug. Que me digas: **Cosc.** Ya me aliento.

Rug. Si el Duque quiere à Casandra.

Cosc. Yo no sè sus pensamientos,
mas pienso que no la quiere,

aunque estàn como sujetos
hablando cinco, ò seis horas

cada noche, y salen luego,
ella un poco mas contenta,

y èl un poco descontento.

Rug. Tu has de hacer por mi una cosa,
que es llevarme al aposento

de Casandra aquesta noche,
y si lo haces, te prometo

mil escudos, que ay en oro
en este bolsillo. **Cosc.** Quedo:

vuestra Alteza se reprima,
y dexe prometimientos,

que puesto que soy criado,
y que me precio de serlo,

para vender à mi ama
no son menester dineros.

Si èl supiera que su hermano
la pretende: mas no quiero

irritarle los doblones,
pues aunque no los acepto,
los pienso ginovelar.

Rug.

Rug. En fin, Coscorron, què hacemos?

Cosc. Ahora entra, à cierta criada, que es alma de sus secretos, serà menester, señor, que ellos mil escudos demos.

Rug. Pues toma. *Cosc.* Treinta demonios, los mas grandes del infierno, me llevén, si yo la diere ni un ochavo solo dellos.

Rug. Pues ya la confusa noche, desde el Polo contrapuesto, viene vistiendo de sombras, aqui, Coscorron, espero.

Cosc. Ya te figo: lindo oficio! no ay mas Flandes, Cavalleros, que tener dinero, aunque vendan diez honras al precio.

Salen Casandra, y Clavela.

Clav. Vencete con mas templanza, y en tan prolixo tormento, ni descartes tu tormento, ni desprecies tu esperanza. Si tu esposo no ha venido, no te des à temer tanto, que un mes es bastante llanto, aunque sea por marido.

Cas. Como no fabes, Clavela, aunque mi amor lo pregoná, el fuego que me apasiona, la llama que me desvela, el mal que llevo à inferir, y el bien que llevo à dudar, pienso que se puede hablar lo que se puede sentir; no es cuidado aquel cuidado, que muere en lo definido: mal, que vive en lo sentido, no se declara en lo hablado.

Clav. Ya he sabido que es tu esposo, y que está ausente el Infante, sè que le adoras amante, y él corresponde amoroso.

Cas. Ay, Clavela! otro dolor tanto mi gloria ha impedido, que por mayor le he sentido, siendo el que lloro el mayor. Rugero ha dado en querermé, servirme, y solicitarme, y quanto quiero apartarme, mas se inclina à prenderme.

Si el Duque me viene à ver, y à consolarme en su ausencia, el, vestido de imprudencia, todo entregado al poder, zeloso con el rigor, entre sus dudas inciertas, rompe el decoro à mis puertas, y la opinion à mi honor.

Hasta que el Duque obligado, porque dentro no le halle, desde un balcon à la calle, quatro noches se ha arrojado.

Si al Principe no desdeno, siendo su hermano mi esposo, quanto él obra rigoroso, tanto mi fama despeno.

Si à resistirle me muevo, diciendo que es mi marido, ha de quedar ofendido, y irritado, el Rey de nuevo.

De suerte, que yo me veo con el Infante casada, de su hermano molestanda, poco seguro mi empleo.

Clav. Pues què remedio has hallado para pena tan cruel?

Cas. Al Rey le escrivi un papel, adonde cuenta le he dado del intento de Rugero; y aunque enfermo, he presumido, que si el Rey le ha recibido, ha de venir, como espero, esta noche à castigar su intento sobervio, y fiero: tu aora vete allà fuera, dexame conmigo estár.

Clav. No te quieres recoger, siendo tan tarde? *Cas.* Clavela, jamás el sueño consuela à un esperar, y à un temer.

Clav. Voyme allà fuera. *Cas.* Oy se halla el alma con novedad, que es tambien la soledad otro campo de batalla. Preguntar quiero à mis penas, què ay de mi esposo en el alma, ó què ay de mí en su memoria? materias son necesarias, la una para el consuelo, y para adorarle entrambas.

Vein-

De Don Francisco de Roxas.

Veinte dias se han passado,
despues que à mis brazos falta,
obediente, y temeroso
de un padre, que le amenaza,
de una ira, que le espera,
de un hermano, que le ultraja;
y apurando esta materia:--

Salen Rugero, y Coscorron recatandose.

Cosc. Aquí escondido la aguarda:
mas aquí està, vive Dios.

Cas. Quien anda en aquesta sala?

Cosc. Sintiòme, viven los Cielos.

Yo soy, señora. *Cas.* Aquí estabas?

Cosc. Si señora. *Cas.* Què te turbas?

què tiembas? *Cosc.* Tengo quartanas,

Cas. Le diste al Rey el papel?

què te dixo? dilo, acaba:

de què temor te has mudado?

Cosc. No tengo otra cosa en casa

que mudarme. *Cas.* Habla presto.

Cosc. Hazte atrás, señor, y calla:

Si señora, ya le di.

Cas. Y què te respondió? *Cosc.* Nada.

Cas. Con quien hablaste allà fuera?

Cosc. Engañañte, que no hablaba.

Cas. Què hacías?

Cosc. Rezaba recio.

Cas. Pues rezar quedo no basta?

Cosc. Rezo por mi padre,

que era sordo. *Cas.* Vete en hora mala,

vete luego. *Cosc.* Luego, y yo

irèmos donde nos mandas.

Ya cumplí con tus doblones, *A Rug.*

cumple tu con tu demanda,

promete quanto quisieres,

dà las lagrimas à pausas,

cedulas de matrimonio,

de esposo mano, y palabra,

porque en esto te asseguro,

si no la gloria, la gracia. *vase.*

Rug. Si soy yo quien mas la quiere,

si ella mi afecto no paga,

y si el Duque es mi enemigo,

si èl la sirve, y ella le ama,

à mi me desprecia siempre;

si estoy dentro de su casa,

si ande cobarde mi amor,

ni el alma indeterminada.

Ella està en aquesta silla,

animele mi esperanza,

y esta luz muera, y no estorve,
porque ay acciones tan malas,
que son para hechas mejores,
à ciegas, que no alumbradas.

Mata la luz.

Yo me acerco àzia la silla.

Cas. Aquí he sentido pisadas,

y la luz muerta (ay de mí!)

si ay alguien dentro de casa,

Levantase.

que mi ofensa solicite?

si le ay, evito la causa

con entrarme à mi reñete;

si no le ay, no importa nada,

que me vaya à recoger.

O què de ilusiones andan

al parecer evidencias,

en penas disimuladas! *vase.*

Rug. Esta es la silla, yo llego,

que es necedad obligarla,

pues quien se negò à la dicha,

no ha de admitirse à la infamia.

Ya la tengo en mi poder,

arda amor, el fuego arda,

y acaben:-- mas vive Dios,

que se levantò Casandra,

ò fue apariencia mi fuerte,

ò fue viento mi esperanza.

Tienta la silla.

Sin duda que me ha sentido,

pero yo podrè encontrarla,

aunque errè en matar la luz.

Mis ay Cielos! quien pensara,

que pudo faltarme noche,

yendo à buscar la desgracia?

Sale Alexandro por la otra puerta.

Alex. Ayudado del silencio,

por estas confusas quadras

à vèr à mi esposa he entrado

con la llave que llevaba,

que no pude en veinte dias

venirla à vèr, mas no tarda

quien embia los suspiros

por mensageros del alma.

Sin luz estan estos quartos,

mas donde estàr Casandra?

Tropieza en la silla.

si ya estàrà recogida?

Rug. Por aqui sin duda anda,

porque tropezò en la silla,

20
Eva

Drà

1a
Cov
luz
y 2a

No ay ser Padre siendo Rey.

y ya, siento las pisadas.

Alex. Yo la busco, entrar quisiera.

Rug. Yo llego antes que se vaya
de este modo; mas por Dios,

Encontranse los dos.

que si el tacto no me engaña,

no es aqueſto lo que busco.

Alex. Aun no he llegado à mi casa,

quando una sombra me tiene,

y un bulto mudo me abraza!

Rug. Cielos, à mi me detienen!

pues para quando se guardan

de mi ofſado corazon

las iras, y las venganzas?

Alex. Ola, Fabio, ola, Riſelo,

Silvia, Clavela, Cafandra.

Sale Cafandra con luz.

Caf. Cielos, què es eſto que miro!

la ſangre diſtingo helada.

Apartaſe, y empuñan las eſpadas.

Alex. Cielos, ſi es eſta iluſion!

deſpertadme toda el alma.

Mi hermano, que es mi enemigo,

à eſtas horas, y en la caſa

de mi eſpoſa me detiene?

Ella, la color turbada,

ſale alumbrarme mi ofenſa?

Mi hermano empuña la eſpada,

ella neutral ſe confunde,

y yo deſiendo la infamia?

No es poſſible, yo lo ſueño;

pues ſi eſto apenas paſſara,

yo debiera caſtigarlo,

mi hermano ſe recatara,

mi eſpoſa lo deſmintiera,

los Cielos lo caſtigaran.

Mas reportarſe Rugero

quando mi vida amenaza,

premiar mi eſpoſa à mi hermano,

es, que las leyes humanas

ultraja alevosamente,

y las Divinas profana.

Sueño, digo otra vez, es,

pues quando las quebrantara,

mal alumbrara la ofenſa,

la que el agravio diſfraza.

Rug. Aparente es lo que advierto,

que mirar deſdichas tantas,

no penſadas à los ojos,

ni al diſcurſo imaginadas;

entrar yo tan de ſecreto,

buscar amante à Cafandra,

matar la luz, y perderla,

ſalir la, que yo buſcaba

con luz, hallar à mi hermano

eſtando auſente, ſon trazas

para verdaderas muchas,

y para iluſiones baſtan.

Caf. Piadoſos Cielos, què es eſto?

mi eſpoſo, que auſente eſtaba,

en eſta pieza tan preſto!

Rugero, què le amenaza,

en mi caſa, y à eſtas horas!

èl con la color turbada,

Rugero indeterminado,

yo dudosa de mi fama,

para con mi eſpoſo facil,

para con Rugero ingrata!

Cómo haria (ò Cielos claros!)

de modo, que ſatiſfaga

à mi eſpoſo del rezelos?

Si le digo cara à cara

de Rugero la intencion,

mi inocencia, y ſu conſtancia;

ha de echar de ver Rugero,

que es mi eſpoſo, y eſta es cauſa

para perderle à mis ojos,

ſi el Réy ſu padre lo alcanza;

y ſi callo, ha de penſar,

que yo puedo eſtar culpada.

Si enojo al Principe aora,

ocasiono una deſgracia;

mas yà acierta mi inocencia,

que de todo bien ſe ſalga.

Fantaſticos cuerpos mudos, *A ellos.*

bultos ſin voz, y con alma,

los dos ſombras de otros dos,

los dos de otros dos eſtatuas,

dad la lengua à la diſculpa,

deſempuñad las eſpadas,

y lo que hablais con afeſtos,

determinadlo con cauſas.

Por què profanais, decidme,

el ſagrado de mi caſa,

nunca violado haſta aora?

qual intencion os engaña?

qual impulso os precipita,

ò qual incendio os ampara?

Quien os ha traído aqui?

hablad, ya el ſilencio baſta,

que

Ga
Dña

De Don Francisco de Roxas.

que no siempre están sin culpa
todos aquellos que callan.

Príncipe, hablad; vos Infante,
no suspendáis las palabras,

destílese la razón,
mientras por el pecho pasa,
no ande el agravio dudoso,
y la culpa disfrazada.

Yo para conmigo tengo
la disculpa que me basta,
para vosotros la busco,
porque no es bien que se vayan
con el escrupulo el uno,

y el otro con la ignorancia.

Acabad. *Rug.* Que quiera el Cielo,
que al tiempo de mi venganza, *ap.*
un hermano, à quien adoro,
se oponga à mis amenazas!

Y que à todo quanto intento
me contradiga su espada,

se oponga su indignacion,
y esté delante? Esto basta

para alterar una sangre,
que quando el valor se ultraja,

es la paciencia temor,
y el sufrimiento es infamia.

Pero qué hago, si le quiero,
en sufrirlo? Mas la traza

me ofrece un discurso facil
para fingir à Casandra.

Duquesa, yo no he podido
negaros, que por las tapias

de estos jardines he entrado
esta noche en vuestra casa:

supe que ocultais en ella
un villano que me agravia,

que es Federico, y ayrado
à darle la muerte entraba,

y encontrè aqui à mi hermano;
esto es en pocas palabras

todos mis impulsos dichos,
todas mis iras contadas.

Mi hermano dirà:- *Alex.* Dirè,
que la Duquesa es casada

en secreto con el Duque:
(así mi honor se disfraza) *ap.*

que él me ha dado aquesta llave,
(mientras mi padre se cansa

en sus enojos) y vengo
à su quarto, donde entraba

quando aqui nos encontramos:

esto le importa à mi fama; *ap.*

y he de bolver por el Duque,
si de mis venas no sacas

la sangre, que por ser tuya
está profanando un alma,

y que:-

Rug. Detente, Alexandro,
la voz en el pecho guarda,

habla allá dentro contigo,
anega por la garganta

las querellas que introduces;
porque si no las atajas,

las diràs por muchas bocas
en tu sangre dilatadas;

porque si yo:- aqui me importa *ap.*
no darle à entender, que ay falta

de rigor, y de impaciencia
en mi amor, y mi constancia.

Sal. Clav. Señora, el Duque ha llegado;

como escribiste el papel,
à visitarte, y con él

el Rey en tu casa ha entrado,
y con ser tarde:- *Caf.* Esto passà

Rug. Que esto me aya sucedido!

Clav. En una silla ha venido
desde Palacio à tu casa,

y ya entra. *Alex.* Vive Dios,
que ay mucho que rezelar.

Rug. Yo le tengo de esperar.

Caf. Principe, Infante, los dos,
para poder evitar

desdichas tan evidentes,
à dos piezas diferentes

os aveis de retirar.

Alex. Ay mas penas! *Clav.* Mas cuidados!

Rug. Mas males suceder pueden!

Caf. No es razon que juntos queden,
puesto que están enojados:

vos, Principe, vos, Infante,
esto por mi aveis de hacer.

Rug. Yo me tengo de esconder?

Caf. No es el respeto temor,
y no ay quien lo juzgue aqui.

Rug. Obedezco; mas por Dios,
que lo que intento por vos,

no lo hiciera yo por mi. *Escond. se.*

Caf. Esposo:- *Clav.* Presto, señora.

Caf. Te entras sin hablarme, esposo?

Alex. El pecho llevo dudoso,

Ba 30
to
Acomp.
Dra.

Dra

Ayuntamiento de Madrid

C de

dexame, Duquesa, aora.

Caf. Allà dentro no has de entrar,
sin que me digas primero:-

Alex. Si no he de hablar lo que quiero,
de què me sirve el hablar?

Caf. Pues si el ruego no me vale,
oy mis afectos veràs.

Alex. Aun quieres que vea mas?

Caf. Oye; mas vete, que sale:
amante el pecho se abraza. *ap.*

Dra *Escondese Alexandro, y salen el Rey, el
Duque, y acompañamiento.*

Rey. Todos à esta pieza entrad.

Caf. Señor, vuestra Magestad
à estas horas en mi casa?

Rey. Si, Casandra, yo he venido
de vuestro honor provocado,
de vuestro papel llamado,
y de piedad prevenido,
que aunque enfermo, os aseguro,
que porque tengais quietud,
aventuro mi salud,

y mi opinion aventuro.
En otras casas he entrado,
y quando al Principe figo,
que à Alexandro busco digo,
no que à Rugero he buscado;
porque asì, Duquesa, evito,
que no diga algun criado,
que esta casa he visitado,
y à las demàs no visito.

Aqui vengo à defenderos
por muger, y por parienta,
deste Rugero, que intenta
vuestro deshonor, y à ver
si aquesta noche ha venido
à esta casa. *Caf.* No señor.

Rey. Mirad vos por vuestro honor,
si no le deseais perdido.

Caf. Si à contarselo me allano, *ap.*
y digo que dentro està,
en hablandole, dirà,
que està escondido su hermano.
Y si el Rey halla à mi esposo,
mi intencion muere perdida,
y està à peligro su vida,
y queda mi honor dudoso.
Señor, digo que no està,
pues si en mi casa estuviera,
cierto es que te lo dixerá

la que el aviso te dà.

Rey. Vamos, Duque: vos, señora,
en vuestro quarto os quedad.

Hace que se vá.

Duq. Advierta tu Magestad,
que dà que decir aora,
pues en las casas que ha entrado,
por desmentir sus intentos,
visita los aposentos,
y esta casa se ha quedado.

Rey. Decis bien, mirarla quiero:

Casandra. *Caf.* Què me mandais?

Rey. Aunque vos me asegurais
que no ha venido Rugero,
aora me importa ver
este quarto que habitais.

Caf. Mirad, señor:- *Rey.* Què os turbais?

Caf. Que yo:- Cielos, què he de hacer?

Rey. Nada, Casandra, os espante.

Caf. Señor:- *Rey.* Nada ay que sentir,
pues les dixè por cumplir,
que à buscar vengo al Infante;
pues aunque amor me aconseje
en que amaros solicite,
quando otras casas visitè,
no es bien que la vuestra dexe.

Caf. Mirad:- *Rey.* Esta luz tomad.

Toma la luz el Duque.

Caf. Ved este quarto: què espero?

Rey. Este quiero ver primero.

Caf. Advierta tu Magestad:-

Rey. Yo miro por vuestro honor,
y hacer esto es importante:
mirad si està aqui el Infante,
entrad, Duque.

Vaya el Rey al quarto donde està Alexandro, sale, y se arrodilla.

Dra *Alex.* Si señor.

Rey, y padre juntamente,
ya, señor, me aveis hallado,
si como siempre el culpado,
como siempre el obediente;
y aunque el semblante trocaba
de verme escondido asì,
me he holgado de estàr aqui,
porque sè que me buscais.
No quiero daros disculpa,
si he de ser vuestro despojo,
que pues teneis el enojo,
quiero yo tener la culpa.

Rey.

Rey. Tan
en tan
que la
las ac
La Du
en un
los int
pidien
Salgo
finjo q
al Prin
y el r
Pues p
esta co
pues ca
por otr
con qu
y alter
diràn
me rec
con qu
para c
Alexan
la sosp
yo mu
Pues v
quien
no es p
mis ca
y mi h
ya me
por lo
O lo q
ò lo q
Yo soy
y soy
Què l
pero e
quando
es el s
calland
dexar
Venid
Alex. Cie
aqui e
y si le
que m
otra v
y dirà
le ocu

Rey. Tan dudoso me averiguo
en tantas dificultades,
que las menores de todas
las acredito mas grandes.
La Duquesa me escribió
en un papel esta tarde
los intentos de Rugero,
pidiendo que la amparase.
Salgo de casa esta noche,
finjo que busco al Infante,
al Principe solícito,
y el mismo que finjo sale?
Pues ponerme à averiguar
esta confusion, no es facil;
pues castigar à Alexandro
por otros cargos mas grandes
con que irrite mi piedad,
y altere mi elada sangre,
dirán que por esta causa
me reduzgo à castigarle,
con que la Duquesa queda
para con el vulgo facil;
Alexandro por culpado,
la sospecha inescusable,
yo muy Rey en el castigo.
Pues vengarse como padre,
quien mira un hijo à sus pies,
no es posible; y quando ultrage
mis canas poco advertido,
y mi honor poco constante,
ya merece lo que pide,
por lo que el ruego le añade.
O lo que quiero à este hijo!
ò lo que hago en disculparle!
Yo soy fiscal de su culpa;
y soy en su abono parte.
Què la dirè à la Duquesa?
pero en casos semejantes,
quando es en duda la culpa,
es el silencio quien sabe,
callando con los sentidos,
dexar dudoso el examen.
Venid, Infante, conmigo.

Alex. Cielos, desdichas son grandes! ap.
aquí el Principe se queda,
y si le digo à mi padre,
que mi hermano queda oculto,
otra vez he de irritarle,
y dirán, que la Duquesa
le ocultaba como amante;

su opinion quedará en duda,
y à mi mas puede importarme
el silencio en el delito,
que el remedio en el ultrage.

Rey. No venís? Alex. Ya voy, señor,
pues el Principe no sabe ap.
que es la Duquesa mi esposa;
pero no ay que rezelarme,
que èl vino à matar al Duque,
no por ella: el consolarle,
quando el riesgo es tan dudoso,
hace menores los males.

Rey. Acabad. Alex. Ya te obedezco:
que à Rugero se declare,
(si se viere en el peligro)
dirè, hablando con mi padre,
à la Duquesa mi esposa.
Vamos, que quiero contarte
la causa de aver venido
profanando estos umbrales;
decirte quiero mi culpa,

Mira à la Duquesa.

porque es menos importante,
que un delito sea mayor,
que no que un honor se manche.
Ya me entiende. Rey. Ay hijo mio!
no ay para què disculparte, ap.
que aunque para todos Rey,
soy para contigo padre. vanse.

Caf. Yo quedo con èl à solas,
y así en tanto que el Rey sale,
desde esta puerta pretendo,
porque se vaya, llamarle:
ha Principe. Sale Rug. Quien me llama?

Caf. Yo soy. Rug. Fuese ya mi padre?

Caf. Ya se fue. Rug. Pues de esse modo:-

Llegase à ella.

Caf. No pases mas adelante,
junto à esta puerta que estás
ay otra, que vâ à la calle,
vete por ella, ò harè,
que antes que tu padre baxe
esta primera escalera,
suba otra vez à encontrarte.

Rug. Pues yo quiero:- Caf. No te llegues.

Rug. Poco la escusa te vale.

Caf. Ha Rey, ha Duque, señor:-

Rug. La voz guarda, no le llames,
ò haràs:- Caf. Que vuelva otra vez.

Ayun. Rug. Así has querido atajarme?

No ay ser Padre siendo Rey.

Caf. Vete presto. *Rug.* Ya me voy,
dile al Duque que se guarde.

JORNADA TERCERA.

Saca entre Coscorron, y Roberto al Principe turbado, sin capa, ni sombrero, con la espada quebrada, y las manos sangrientas.

Cosc. Principe, dueño, y señor,
tu en el suelo de esta fuerte,
propia imagen de la muerte,
enigma de tu dolor?

Rob. Cuentanos tus sentimientos.

Rug. Estamos solos los tres?

Rob. Si señor, empieza, pues.

Rug. Oídme los dos atentos.

El que nos cuenta las vidas
daba las mayores horas,
dividiendo de la noche
la confusión de las sombras,
quando de amor, y de zelos
dos efectos me apasionan,
que busco à Casandra à un tiempo,
y de la noche medrosa
à la execucion llamado,
juntè impulsos, y memorias.
Entrè contigo à su quarto,
quedème con ella à solas,
dile à una luz un suspiro,
y como llama mas propia,
padeciò eclipse del fuego
su luz en esfera poca,
pues le dexò à mi materia
los alientos de su forma.

A obscuras sus rayos busco
irracional mariposa:
hallo à mi hermano en mis brazos,
y con la llama zelosa,
mas de dos impulsos mios
se quedaron en congojas.
Sale Casandra turbada,
viene mi padre à deshora,
ocasionado del Duque,
que mis rigores provoca:
recatome en un retrete;
pero abreviaros importa
como el Rey hallò à mi hermano,
y conmigo quedò sola,
que ella me hizo por fuerza

crear alli, que era esposa
del Duque, y que lo creí:
vamos al fucefso aora.
Sali de su casa, al fin,
derramando por la boca,
del veneno de mis iras,
destilada la ponzoña.
Zeloso, y desesperado
busco al Duque, que me enoja:
voy à Palacio, y en el
registro las salas todas,
no le encuentro, aunque le busco,
siendo aquesta la vez sola
que se tardò la desdicha,
aviendo de ser forzosa.
Buelvo en casa de Casandra
otra vez, quando la antorcha
de la noche à media luz
los nublados desemboza.
Pruebo una llave maestra
à un postigo, vil custodia,
pues al ruego de una llave
librò fragiles lisonjas.
Entro al quarto de Casandra
turbado, la color roxa,
la venganza descortès,
y la injuria vergonzosa.
Estaba en un candelero
muriendo una luz, deseosa
de hacer sepulcro de plata
el concabo de su boca,
y à la luz de un parasismo,
que confundì en una sombra,
su intacto talamo miro,
que de un pavellon se adorna.
Llego al lecho, y en el miro
(ay Dios!) la Duquesa hermosa
hacer lazos de dos almas,
reducidas à una sola.
Sobre el rostro de su esposo
su negro cabello en ondas
destrenzandose, anegaba
la respiracion dudosa:
no quise, no, descubrirle,
porque en tanto que reposa,
se ahorrà de sobresalto
lo que de vida se ahorra.
Y así, sin mirarle al rostro,
llena el alma de congojas,
muerta ya la breve luz,

Baya.

que respiraba medrosa,
al Duque alevé defato
de sus venas alevofas
quanta substancia cobarde
le fue alimentando roxa,
y dexandole el azero
por insignia, ò por memoria,
bordando el lecho de nieve
en labirintos de rosa,
trayendome la señal
de su sangre, en la que informan
mis iras, y en estos brazos,
atajo en distancia corta
desde un balcon à la calle
las pisadas vaborosas.
Reparo un bulto, que horrible
de espíritu, y voz, me nombra:
encargo la espada al brazo,
y tan ayrado se arroja,
que fue castigar por bulto,
lo que apenas hallè sombra.
Quien eres (le dixè entonces)
ò vision tan poderosa,
que mandas en mis impulsos,
y de mi aliento blasonas?
Rugero el Principe soy,
dixò, quando desemoza
debaxo de un negro velo
un esqueleto sin forma.
Caygo al suelo, y yo no sè
si fue valor mi congoja,
ò fue temor mi delmayo,
ò si fueron ambas cosas.
En efecto, yo me he hallado
en vuestros brazos aora
sin alma para el aliento,
sin fama para la historia.
Allí dexo al Duque muerto,
dexo à Casandra llorosa,
à mi no me hallo en mi propio,
de aquel bulto soy la sombra,
de aquel alma soy el cuerpo,
y de esta sangre deshonra.
Rob. Tan atento te he escuchado,
que en averme suspendido,
presumo que me has debido
todo lo que no he llorado.
Rug. Ay Roberto! que me he visto
perdido. Rob. Pues ya es de dia,
que te recojas queria.

Rug. Mal mis cuidados resisto.

Vase à entrar, y sale el Rey al passo.

Rey. Hijo Rugero:— Rug. Señor:—

Rey. Donde aora te adelantas; im-
la turbacion en las plantas,
y el defecto en la color? sup ol ob
Tu levantado, Rugero?
huir de mi amor, intentas?
todas las manos sangrientas,
y el semblante todo fiero?
donde vàs? Rug. Què le dirè?

Rey. Dime todo tu dolor.

Rug. Digo que si, yo, señor,
iba, estaba:— no lo sè.

Turbado.

Rey. No acierta à darme disculpa,
quando su amor solícito;
donde ay temor, ay delito,
donde ay turbacion, ay culpa.
Ola, traed de vestir
à mi hijo. Rob. Así lo harè.

Rug. Si mis yerros contare,
ò si los sabrè fingir?
mucho mis males resisto
entre mi pena cruel.

Rey. Y tu hermano? Rug. No sè del.

Rey. No le has visto? Rug. No le he visto.

Rey. Y dime, què es la ocasion
de hallarte yo levantado?

Rug. Pues tambien no ha madrugado
aora tu Magestad?

Rey. Hijo, como el sueño es muerte,
y ya se acaba mi vida,
no quiero que el sueño impida
lo que me queda de fuerte:
y así al sueño dexè
en mi cuidado otro empeño,
pues lo que faltare al sueño,
à la vida añadirè.

Pero dime, por tus ojos,
tu cuidado, y tu dolor,
por mi pena, y por mi amor
de parte de tus enojos:
dime con quien has reñido:
mas que ha sido con tu hermano?

Rug. No señor. Rey. No intento en vano
saber lo que ha sucedido;
pero de aqueste criado
me pienso informar mejor:
llegaos acá vos. Cosc. Señor:—
esto es hecho, ya ha llegado

ap.
mi

2.ª

mi papel : decís à mi?

Rey. A vos digo, Coscorrón.

Cosc. Al miedo doy su oración:

à mi todo entero? Rey. Si:

respondeme la verdad

de lo que decirte quiero.

Cosc. La verdad? guarda, Rugero: pregunte tu Magestad.

Rey. Cómo la espada sacó

quebrada? Cosc. Qué duda es esta?

era espada Ginovela,

y de un alcance quebró.

Rey. Oy has de perder la vida,

si no me dices primero:--

Saca Roberto espada, capa, y sombrero

para Rugero.

Rob. La espada, capa, y sombrero

teneis aqui prevenida.

Rey. Dexar quiero aqueste loco:

qué de cuidados admiro!

un prodigio es quanto miro,

una sombra quanto toco:

Acabadle de vestir.

Cosc. El Rugero se ha quedado

como Poeta silvado.

Rug. Qué aguardo? quiero decir,

que al Duque ayrado maté,

porque no es igual aqui,

que me den la muerte à mi

porque la muerte le dè.

Señor, yo quiero contarte

(no sé si en decirlo acierto)

que à quien mas quieros he muerto.

Sale el Duq. La Duquesa quiere hablarte.

Rug. Qué es esto? valgame Dios!

Dug. Qué miro! valgame el Cielo!

aqui està? Rug. Todo soy yelo.

Rey. Cielos, confusos los dos!

Federico tan turbado!

tan marmol vivo Rugero!

ninguno à hablarme se atreve,

uno del otro dechado!

Rug. El alma indeterminada,

ya no puede resistirme.

Rey. Hijo, qué ibas à decirme?

Rug. Yo no iba à decirte nada.

Rey. Y tu, qué quieros contar?

cómo así tu labio cessa?

Dug. Que Casandra la Duquesa

te quiere, señor, hablar.

Rey. Entre. Rug. Mi paciencia irrita.

Dug. Que el Principe venga aora,

ò à parecer que lo ignora,

ò à triunfar de su delito!

Yo voy.

vase.

Rug. Cómo avrà templanza,

que le baste à un desdichado

para un mal asegurado,

y una engañosa venganza?

A quien, Cielos, di la muerte?

que en mi zelosa disculpa,

no haciendo mia la culpa,

la desdicha es de la fuerre.

Sale Casandra de luto, y el Duque con ella.

Cas. Invicto Rey justiciero,

Rey à quien el Cielo ha dado

mucha templanza en lo ayrado,

mucha causa en lo severo:

oygame tu Magestad,

ò ayrado, ò enternecido,

que bien merece el oïdo

quien ofrece la piedad.

Rey. El corazon en el pecho

tan al alma ha provocado,

que ò se promete injuriado,

ò se niega satisfecho.

Cas. Sabeis que soy bien nacida?

Rey. Vuestro padre el Duque Ursino

fue tan bueno como yo.

Cas. Fuera de tu honor delito,

que un hijo tuyo, señor,

se desposara conmigo?

Rey. No ay culpa, si ay igualdad.

Cas. Te acuerdas que anoche vino

Alexandro de mi casa

à tu Palacio contigo?

Rey. Ya me acuerdo. Cas. Pues aora

te aseguro por principio,

que es el Infante mi esposo,

y que en secreto vivimos

sin que la noticia alcance:--

Rey. Pues cómo te has atrevido?

Cas. Eflo si, riñeme aora,

pues esta vez te conquisto

severamente piadoso,

y ya teñido el delito,

llegará lo justiciero,

si le dexa lo ofendido.

Rugero tambien me adora,

y es del Infante enemigo:

De Don Francisco de Roxas.

anoche estaban:—*Rey.* Acaba,
no tardes mas en decirlo:
còmo entraron? *Cas.* No lo sè,
fuese el Infante contigo,
queddò Rugero en mi casa,
previneme de un arbitrio,
salìo à la calle en efecto,
y despues de sucedido,
anoche otra vez à verme
vino mi esposo, y tan fino,
que aunque pareciò zeloso,
no me habló como marido.
Al descanso provocados,
el tàlamo dispusimos,
y en la cama de hymenèo
se arrullaba el amor niño,
quando del sueño forzado
se quedò el amor dormido,
que es accidente el descanso,
quando es el amor oficio.
Mas apenas en la calma
el mar estaba tranquilo,
quando à uracanes de sangre
levanta penachos rizos.
Despierto un poco asustada,
la mano à mi esposo aplico,
con el tacto le provoco,
y sin alma le distingo.
Ni se mueve, ni responde;
otra vez le solicito,
y otra vez con su silencio
me anego en sudores frios.
Doy voces, y facan luces:
para aquí son los suspiros!
Ay padre! ay señor! ay Rey!
escucha el mas peregrino
insulto que viò la tierra,
ni el Cielo piadoso ha visto.
Salpicado de corales
su cardeno rostro miro,
azucenas sus dos labios,
sus dos ojos amarillos.
El corazon mas caliente
me hablaba con fuego tibio,
que el amante corazon
no arde solo quando vivo.
Sobre èl un breve puñal
estaba, ò constante, ò fixo,
que el dueño dexò la insignia
para triunfar del delito.

Alexandro, Infante, esposo,
una, y mil veces le digo,
por ver si le presta vida
el alma de mis suspiros.
Pero al ultimo remedio,
que es la venganza, me indigno,
y à ti apelo de mis queexas,
à ti mi venganza aspiro.
Tuya es mi causa tambien,
quien yace muerto es tu hijo;
el espejo de tus ojos
ya se niega cristalino;
el arbol de tu esperanza
ya se consiente marchito.
Registro todas las piezas,
los retretes averiguo,
y un hombre hallo en uno dellos,
todo en sì propio escondido.
Un ferreruero en el rostro
le guardò el color perdido,
que quiso entre la desdicha
echar la capa al delito.
Arrojème à descubrirle;
pero apenas le huve visto,
quando de un balcon se arroja,
si no cobarde, corrido.
Pero quien diràs, señor,
que ha sido el cobarde indigno,
que tanta purpura humana
traduxo en cardeno lirio?
Quien pensaràs? El que miras
no lo cuenta con indicios,
pues retorico el semblante,
presumo que te lo ha dicho.
Atiendele à los temores,
y le veràs los avisos.
Rugero el Principe ayrado,
con ser su hermano, y tu hijo,
con una sangre tan tuya
indignò el ayrado filo.
Aora, aora te busco
lo justiciero en lo activo,
lo severo en lo piadoso,
y lo Rey en lo advertido.
No porque tu hijo sea
el executor impio,
de tu indignacion suspendas
los impulsos bien nacidos:
Sè, Rey, aunque padre seas;
si te hallares compasivo,

No ay ser Padre siendo Rey.

en favor de la justicia.
vete librando propicio.
Si es hijo el executor,
el inocente es tu hijo,
dà su cuerpo, y su garganta
al cadahallo, y al cuchillo.
Mira que si le perdonas,
buscas tu muerte tu mismo,
que quien dió muerte à su hermano,
harà lo propio contigo.
Acabe ya aquesta fiera
irracional, que ha nacido
aborto de essa prudencia,
ò por monstruo, ò por prodigio.
Y à ti, exemplo de la ira, *A Rugero.*
qual efecto te ha movido
à hacer de un amigo hermano
un enemigo preciso?
Què te hizo aquella inocencia?
aquel amor, què te hizo?
dì, por què le diste muerte?
mas ya la causa averiguo.
Es tu hermano, y siempre fue
de la crueldad exercicio
herir lo menos extraño,
porque le parece indigno
obrar en menor objeto,
siendo tan forzoso el vicio.
Ay de ti! por què le has muerto?
Ay de mi! que lo sè, y vivo.
Ay de ti, Rey de Polonia,
si quando à quejas te obligo,
no castigas sin vengarte!
que quando te solicito
justiciero, Rey prudente,
no es la venganza suplicio.
Y si mis ruegos no valen,
si su crueldad no ha podido,
ni ellos reducirte cera,
ni ella administrarte risco,
abre los ojos, y mira

Saca una daga sangrienta.
el instrumento atrevido,
con que el Principe Rugero
violò el corazon mas limpio,
que en el templo de un amor
ofrenda fue, ò sacrificio.
Mira la inocente sangre
de Alexandro, que hilo à hilo,
bayna de clavel se texe

al azero cristalino;
esta es tu sangre, y tu causa,
tuyo es el dolor que es mio,
sè medico de tu fama,
y entre dos sangres te aviso,
que te saques la dañosa,
pues que la buena has perdido.
Ea, pues, ea, señor,
si te alcanzo reducido,
deberè la justicia;
si cerrares los oïdos,
culparè la piedad;
y à aquerellas, y suspiros
enternecerè los montes,
irè ablandando los riscos,
y harè llorar à las plantas
en humor vejetativo.
Y quando todos me falten,
el Cielo, que fue el testigo
para castigar la culpa,
serà Juez deste delito.

Rey. Hija, Duquesa, y señora,
guardad el aljofar fino,
que de las nubes del alma
sale al rostro à ser granizo.
Yo sabrè mirar por vos,
supuesto que à un tiempo mismo
solicito mi venganza,
si la vuestra solicito.
Dadme la espada, Rugero.

Rug. Señor, si, yo, si he querido:--

Rey. No os turbeis, dadme la espada.

Rug. Tomad. *Rey.* Duque Federico,
à aqueffa primera torre
llevad à Rugero. *Rug.* Oy quiso
la fortuna atar la rueda
al curso de mis delitos. *ap.*

Rey. Duque. *Duq.* Señor: què valor! *ap.*

Rey. Mucho mis penas reprimo: *ap.*
guardad al Principe, Duque,
y que le aviseis os digo,
que oy ha de ser el exemplo
de mi justicia, y castigo.

Vase el Duque con Rugero.

Roberto, id à acompañar
à Casandra. *Cas.* Rey invicto,
no sea, no, tu justicia
solo para los principios,
para el castigo la aguardo,
venganza pide el delito,

Rey.

Rey. No pi
pero dar
esta pala
Cas. Y esta
Vas

Rey. Dos h
y el uno
y para v
he de pe

Sale Ru

Rug. Corri
preso, co
de mi y
de mi pa
à lament
tarde con
quisè dan
à Alexan
fratricid
ò brazo
de cuyo
con mi f
Siempre
y dixe si
con que
vieron la
luego si
añado n
O què e
quando
Mas ay
y no llo

Sale

Rey. Qued
enternec
y no en
oy ha ll

Rey. Hijo.
à perdon
Señor,
Vos à v
negado
vos ya t

Rey. Dadn
que ya
pues ve
lo que
Vos, l

Rey. No pienso tomár venganza,
pero darè el castigo:
esta palabra os prometo.

Caf. Y esta palabra te pido.

Vase con Roberto.

Rey. Dos hijos me ha dado el Cielo;
y el uno tengo perdido,
y para vengar aquel
he de perder otro hijo!

vase.

Sale Rugero en la Torre con prisiones.

Rug. Corrido, avergonzado,
preso, confuso, triste, maltratado,
de mi yerro ofendido,
de mi padre prudente convencido,
à lamentarme à estas paredes llevo,
tarde con vista, del engaño ciego:
quise dar muerte al Duque, y di la muerte
à Alexandro mi hermano: errè la suerte,
fratricida tyrano:
ò brazo aléve! ò engañosa mano,
de cuyo exceso el mismo Cielo advierte
con mi forma en la imagen de la muerte!
Siempre à Alexandro como à mi quería,
y dixè siempre, que le aborrecia;
con que los que esto oyeron,
vieron la ira, y el amor no vieron:
luego si doy disculpa,
añado mas quilates à mi culpa.
O què en vano escusarme solícito,
quando es mayor el yerro, que el delito!
Mas ay de mí, que lloro el verme preso,
y no lloro el error de mi suceso!

Sale el Rey, y el Duque Federico.

Rey. Quedaos, que solo quiero
enternecer mis penas con Rugero,
y no entre nadie. **Duq.** Voy à obedecerte:
oy ha llegado el dia de mi muerte. *vase.*

Rey. Hijo. **Rug.** Mi padre es este, que ha venido
à perdonar mi vida reducido;
Señor, vos en mi prision?
Vos à verme tan piadoso,
negado à lo riguroso?
vos ya sin indignacion?

Rey. Dadme los brazos. **Rug.** Sospecho,
que ya sin duda os obligo,
pues venis à hacer conmigo
lo que jamás aveis hecho.

Abrazale.

Vos, lazos tan ajustados,

en vez de rigores fieros?

Rey. Porque han de ser los postreros
os los doy tan apretados.

Rug. Señor, ò este es fingimiento
de vuestra severidad,
ò cautelosa piedad,
ò engañoso cumplimiento.

Rey. Hago piedad mi dolor,
que en fin estoy intentando
daros el aviso blando,
ya que es cruel el rigor.

Sois mi hijo? **Rug.** Soy Rugero.

Rey. Sois firme? **Rug.** Soy animoso.

Rey. Valiente? **Rug.** Soy valeroso.

Rey. Osado tambien? **Rug.** Soy fiero.

Rey. Pues advertid (si ha de ser
como suspendo el rigor)
que os prevengais de valor,
que bien lo avreis menester.

Rug. Pues què me quieres decir,
quando esperando os estoy?

Rey. Quiero deciros, que oy,
Principe, aveis de morir.

Rug. Pues señor, antes de ver
la disculpa, quereis dar
todo el castigo al pesar?

Rey. En vos no la puede aver.

Rug. Si un delito cometiera
por yerro un hombre, señor,
què culpa tiene en rigor?

Rey. Ninguna culpa tuviera,
porque el cuerpo del delito
no injuria, y si la intencion:
mas se juzga en conclusion
por clausulas de lo escrito.

Rug. Pues yo à Casandra adorè,
pensè que al Duque ofendia,
mintiòme la intencion mia,
y al Duque ayraido busqué.
Mi hermano matè violento,
error que oy llora el dolor:
luego no ay culpa en mi error,
supuesto que no huvo intento?

Al Duque quise matar,
y errè su villano pecho:
luego por lo que no he hecho
no me debeis castigar?

Rey. Pues que me aveis confesado
una muerte en que incurristeis,

No ay ser Padre siendo Rey.

no os castigo à quien la disteis,
castigoos, que la aveis dado.
Decis que fue yerro, y digo,
que en esta parte os abono,
y por el muerto os perdono,
mas por la muerte os castigo.

Rug. Vos à mi me castigais,
siendo yo à quien mas quisisteis?
Vos, que la vida me disteis,
aora me la quitais?
Que es miserable he pensado
vuestra justicia en matar,
pues me bolveis à quitar
lo propio que me aveis dado.
Qual padre à su hijo diò muerte
por justicia, ò por mudanza,
ò yerre ya la venganza,
ò ya la intencion acierte?
No ay amor en vuestro pecho,
pues por justicia, y poder,
vos solo quereis hacer
lo que ningun Rey ha hecho.

Rey. Seleuco tan recto era,
que à fuerza de sus enojos
mandaba sacar los ojos
à quien un delito hiciera:
Antiocho lo cometiò,
y por no romper la ley,
se sacò el un ojo el Rey,
y el otro à su hijo sacò.
Y Dario fue tan cruel,
que porque un hijo rompiò
una ley que promulgò,
le diò muerte, y de la piel
hizo assiento, en què severo
diò à entender, que siempre haria
justicia, quando la avia
hecho con su hijo primero:
Luego si es justo imitar
esto que yo llevo à ver,
Seleuco he de parecer,
y Dario en el castigar. *Llora Rugero.*
Llorais? què es vèsto, Rugero?
el escarmiento tan tarde
vos en la muerte cobarde,
siendo en la vida tan fiero?
Mas si es forzoso, de vos
quiero los ultimos brazos.

Rug. Ay mas rigorosos lazos!

Idos pues, *Rey.* Quedad con Dios.

Hace que se va.

Rug. El se va, viven los Cielos,
y su piedad, si es cruel,
no la espero reducir,
aunque tal piedad se vè.
El se entra: Padre, y señor,
escuchame ya otra vez,
porque te deba el oido
el que te ha debido el ser.
No he de apartarme lloroso
de tus generosos pies,
sin que una respuesta sola
à mis escarmientos des.
Si es Dios en la semejanza
el que es en el suelo Rey,
y el por lagrimas perdona,
mirame agora verter
derretidos los pesares
en las lagrimas que vès.

De què sirve tu piedad,
si quando la he menester
no la aprovechas prudente?
ser ayraido, no es ser juez.
Piedad vive en la justicia;
ea, señor, mirame
tan convertido en la culpa,
que mas necesaria es *Llora el Rey.*
para el castigo la vida,
que la muerte puede ser.

Estas lagrimas, señor,
ya me estàn diciendo, que
debo de tener razon:
mira, señor, que no es bien,
que por vengar el un hijo,
muera otro, que tuyo es.
Confieso el yerro, y la culpa;
mas, señor, alguna vez
tenga excepcion el enojo,
y no pretendas hacer
venganza de la justicia,
y indignacion del poder.

Buelve el Rey las espaldas.
Asi buelves las espaldas!
tan severo, tan cruel,
à la lengua echas caudado,
llave al oido tambien!
con lagrimas me respondes?
que no te llegue à deber

De Don Francisco de Roxas:

una palabra fiquiera!
ea, señor, oyeme.

Como padre me responde,
aunque tan severo estés;
siendo padre me castigas?

Rey. No ay ser Padre siendo Rey.

Rug. Pues vamos, pena, à morir,
pues de su boca escuchè,
que èl me perdonara Padre,
mas no puede siendo Rey.

Vase el Principe. y sale el Duque.

Rey. Luego al punto le facad,
porque quanto os deteneis,
con el ruego me ofendeis,
y irritais con la piedad.

Dug. Vos castigais à Rugero
con rigores tan prolijos,
dèxandoos à vos sin hijos,
y al Reyno sin heredero?
Los Reynos se perderàn,
se añadiràn mas cuidados,
las paces destos Estados
guerras civiles, seràn.
Mirad què pena, señor,
que le llevan à la muerte,
y quando el daño se advierte,
ya es la justicia rigor.

Rey. No es sino piedad, que tengo
mezclada en lo vigoroso,
pues foy con èl rigoroso
quando el castigo prevengo.
Y al Pueblo tambien infiero,
que le està mejor así,
que èl propio reyne por sì,
que no que mande Rugero;
pues como es tyrano, advierte,
que el Reyno con el poder,
que no yerre puede ser,
y èl no puede ser que acierte.

Dug. Que no sois su padre infiero.

Rey. No repliqueis, ò por Dios,
que veais hacer con vos
lo mismo que con Rugero.

Dug. A Casandra voy à hablar,
que en estotra quadra vi,
para ver si puedo así
à ella, y al Rey mitigar.

Vase Casandra.

Rey. Duquesa, Caf. Señor, yo entraba

por esta quadra primera;
à pedir segunda vez
el suplicio à la sentencia;
y vi al Principe Rugero
desde esta torre sobervia
formar los ultimos passos;
y las ultimas querellas:
Ya le facan al suplicio,
y ya al castigo le lleva
todo un Religioso vulgo;
y segun el valor muestra,
èl parece que acompaña
à los mismos que le llevan.

Vidme entrar, hablòme afable,
pidiòme perdon, y fuera
poca piedad de mi amor,
de mi sangre mucha mengua;
que no reyne una piedad,
quando un escarmiento reyna.
Mi esposo es muerto, señor,
y quando el Principe muera,
yo no recojo esta sangre,
porque se derramò aquella.

Si por mi le dàs la muerte,
ya te pido que suspendas
la indignacion de tu brazo:
una piedad te lo ruega.
Mira, que segun te arrojas
à la execucion sangrienta,
no parece que castigas,
todos dicen que te vengas.
La justicia, y el perdon
en una balanza sean
tan igualmente constantes,
que uno al otro no se venganzan:
que yo me irè à mis Estados
tan sola à llorar mis penas,
que quando las sepan todos,
yo solamente las sienta.

Rey. Duquesa, Infanta, señora,
en esta ocasion quisiera
fer Rey para perdonarle;
mas serà razon que adviertas;
que queda à su indignacion
tu honra, y mi vida sujetas.
El que aora humilde miras,
mañana con mas violencia
del sagrado de tu casa
violara las nobles puertas.

4

1^a Dra

Voze.
Dra

3^o Dra

1^o Dra

No ay ser Padre siendo Rey:

Y como tu, me dixiste,
(no sè bien si se te acuerda)
que darà muerte à su Padre,
quien de su hermano se venga.
Tu cumpliste como noble,
quando perdonarle intentas,
yo aora miro por ti;
y así, si mañana es fuerza,
que ha de incurrir enojado
en otra mayor violencia,
y he de castigarle entonces,
me ahorro desta manera
el pesar de la otra culpa,
si aora passo la pena.

Caf. Señor, essa es impiedad.

Dicen dentro todos.

Todos. Viva el Principe Rugero.

Rey. Pero qué voces son estas?

Dentro todos. Rugero el Principe viva.

Sale el Duque.

Rey. Duque, qué es aquesto? **Duq.** Apenas
el Principe en un cavallo
midiò la calle primera
al suplicio, que en la plaza
determinaba tu Alteza,
quando la Plebe juraba
piadosamente discreta
por el Principe Rugero
la natural obediencia.

Todos dicen, que no puedes,
aunque justiciero seas,
dexarles sin heredero;
y como has oído, se alteran,
trayendole hasta tu quarto
las naciones, y las lenguas,
y yo:—**Rey.** Tente, no prosigas.

Duq. Ya el Principe en esta puerta,
obediente à tus preceptos,
tu resolucion espera.

Rey. Yo sè lo que he de decirle:
llamadle.

Sale Rugero, y arrodillase.

Rug. Si tu clemencia
me vale con tu justicia:—

Rey. Rugero, la humildad dexa,
yo aora no te perdono,
sabe el Cielo que me pesa
tanto de que vivas tu,
como que tu hermano muera.
Yo la sentència te di,
no revoco la sentència,
el castigo es mi juramento.

Dentro todos. Viva el Principe.

Rey. Así sea,

mas ya no vives conmigo;
y à no juzgarte mi idea
objeto de mi justicia,
castigo de mi sentència;
bastara para mi muerte
la menor de tantas penas.

*El vulgo es tu Rey, y Padre;
mas teme que otra vez sea
mas tu Rey, que Padre ha sido,
y digas quando lo ofendas,
no ay ser Padre siendo Rey:*

que à fer por mí, te quitara
de los hombros la cabeza:
Casandra, venid conmigo.

Caf. Yo à mis Estados quisiera,
para sentir mis desdichas,
partir con vuestra licencia.

Rug. Pues yo prometo, señor,
que mi humildad te prefiera
perdones de los delitos;
y pues quiere la Duquesa
retirarse à sus Estados,
en esta ocasion me dexa
que los perdones la pida,
y del Senado merezca
disculpa para los yerros,
y aplausos à la Comedia.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1751.

Ayuntamiento de Madrid

*el vulgo ciego te libra
la vida no me agradeceran,*

Usa que importa. Vi un tiempo

las lealtades, que están en nuestros pechos
consigan conservarla, aun que perdamos
entón Evoyca acción nuestros aliados.
Pero hasta que te avisé, con el
deber finíx se modo que in

Primare tu lealtad.

a Dios. Ya está enablando

de mi felicidad el proyecto!

Sex a mi fuerza fiel, y te amane

se Venia me expone a tantos riesgos

Ua que importa. Si llega a subrañados

Sitarde en Sísno, y Otolia

Acto 1.^o

Ati debeis aguardar, Amigos. Sigue
tu mi, pavor.

==
Camina, y no repliques. Algun día
te haré saber quien soy. Solo pretendo
salvar tu vida; si por mí no fuera
pronto verías infeliz trofeo
de un implacable oroz.

==
Yo te ofusco,
mi, ~~prende~~ la sepa; son muy furios
ya abren las puertas. Sigue, enfín, mi pavor
obedece al alago, o lo violento
experimentarán.

Exes Otonte,

==
Cita a Otolia: Executad con ella
el Orden que teneis.

==
Mira por nuestra Reyna, Otonte mio
su vida es nuestra vida: si el tremendo
sísno, solícita vea la muerte,

mi fama, y mi lealtad, venan eternas,
y lograse mi amor su dulce objeto.
oy a la corte arribare Uenephe
colmado de victorias: el sucesor
trápico de su etolía, con que finido
llegara a confundido, y suspendido;
yo en el instante le di que vive,
y el aborto de gozo, haré que el premio
se mi gloriosa acción, la mano sea
de Mercurio su hermanoy en cuyo fuego
mi Corazón se abrasa, y tu devoto